



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 12 de agosto de 1990*

Entre las tareas del ministerio sacerdotal está la de *la visita a los enfermos*, a los cuales proporciona consuelo moral y espiritual para ayudarles a soportar la prueba de la enfermedad, y a superarla. Con vistas al próximo Sínodo, queremos reflexionar brevemente también sobre la formación encaminada a preparar a los sacerdotes para realizar esta tarea.

Constatamos constantemente en el Evangelio la atención especial de Jesús hacia los enfermos. Es una característica de su actividad. "Jesús –dice san Mateo– recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia" (*Mt 9, 35*). "Una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades" (*Lc 5, 15*).

A través de la compasión a los enfermos y a los que sufren, Jesús revelaba el amor divino, que se inclina con piedad infinita sobre todas las miserias humanas. Al mismo tiempo mostraba una compasión eficaz: no sólo manifestaba su simpatía, sino que procuraba la curación. Él hacía ver que la omnipotencia divina se pone al servicio de los hombres, realizando muchos milagros en favor de los enfermos.

El sacerdote está llamado a seguir el ejemplo de Cristo y a llevar a los enfermos toda la simpatía del Salvador. A diferencia de Cristo, él no tiene el poder de curar a los enfermos, pero puede procurarles consuelo moral y espiritual, que los sostendrá en la prueba, y podrá incluso facilitar o acelerar la curación. Además, el sacerdote implorará y obtendrá, con la oración, el mejoramiento del estado de salud de los enfermos, que le están confiados.

Su ministerio pastoral lo lleva a practicar el amor hacia los más míseros, como lo recomienda el

Evangelio. Cada vez que el sacerdote visita a un enfermo, está invitado a descubrir en él la misteriosa presencia de Cristo: "estaba enfermo y me visitasteis" (Mt 25, 36). En los sufrimientos del enfermo reconocerá con respeto y amor el misterio de Cristo crucificado, que se prolonga en las vidas humanas.

En esta perspectiva de la obra de salvación el sacerdote está llamado a visitar a los enfermos. Jesús multiplicó las curaciones milagrosas como signos de las curaciones que quería proporcionar a la humanidad. De la curación del cuerpo no hizo un objetivo absoluto: deseaba salvar a los hombres del mal. Por ello lo vemos perdonar los pecados al paralítico antes de curarlo y realizar el milagro para demostrar la realidad de ese perdón.

El sacerdote tendrá siempre ante los ojos el objetivo de su misión, la salvación integral del hombre, que es ante todo de orden espiritual. Será consciente de que la enfermedad es un tiempo de prueba, pero también de gracia, y animará a los enfermos a aprovechar esta gracia para acercarse a Cristo, descubrir su misteriosa presencia, aceptar la voluntad del Padre y ofrecerle con más generosidad sus dolores.

Pidamos a la Virgen María, que tiene un corazón tan compasivo, que guíe maternalmente a los sacerdotes en sus visitas y los anime incesantemente en este ministerio tan importante.

---

### **Después del Ángelus**

Deseo agradeceros, amadísimos hermanos y hermanas de América Latina y de España, vuestra devota participación en esta bella oración mariana del Ángelus, mientras os recuerdo la necesidad de cultivar en este merecido tiempo de descanso los valores del espíritu, entre los que destaca, como se ve en la liturgia del día, la esperanza en Dios, quien, a pesar de los duros embates de la vida, está siempre dispuesto a dar su mano protectora.

Me es grato saludar ahora al grupo de Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, así como a la peregrinación de la Parroquia de San Joaquín, de Cieza (Murcia). A vosotros y a todas las personas que se han unido espiritualmente a nuestra plegaria, a través de la radio o la televisión, bendigo de corazón.

---